DOMINGO 16

Verde Domingo XI del Tiempo Ordinario MR, p. 425 (421) / Lecc. II, p. 123

Otros santos: Ciriaco y Julita de Turquía, mártires; Lutgarda de Tongres, religiosa cisterciense; Aureliano de Arlés, obispo. Beatos: Donizetti Tavares de Lima, presbítero; María Teresa Scherer, religiosa y cofundadora.

PARÁBOLAS, VEHÍCULOS DE LA ESPERANZA
Ez 17, 22-24; Sal 91; 2 Cor 5,6-10; Mc 4, 26-34

A veces la esperanza no se debe expresar abiertamente. Puede ser que la esperanza sea tan importante, pero tan frágil, que no siempre tiene que exponerse a la dura luz de las dudas, los temores y las preguntas que la expresión abierta puede provocar. ¿Explica esta tendencia el uso de parábolas en las lecturas de hoy? Ezequiel utiliza la parábola del cedro y del águila para expresar la esperanza de los judíos exiliados en Babilonia por la restauración de su nación por medio de un «gajo tierno» (v. 22), es decir, un Mesías descendiente de David. En el Evangelio, Jesús utiliza la parábola de la semilla que crece bajo su propio poder (vv. 26-29) Y la del grano de mostaza (vv. 30-32) para expresar la esperanza en el Poder del Reino de Dios. Estas parábolas revelan la esperanza de manera indirecta y suave.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 26, 7. 9

Oye, Señor, mi voz y mis clamores. Ven en mi ayuda, no me rechaces, ni me abandones, Dios, salvador mío.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, fortaleza de los que en ti esperan, acude bondadoso, a nuestro llamado y puesto que sin ti nada puede nuestra humana debilidad, danos siempre la ayuda de tu gracia, para que, en cumplimiento de tu voluntad, te agrademos siempre con nuestros

deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Elevaré los árboles pequeños.

Del libro del profeta Ezequiel 17, 22-24

Esto dice el Señor Dios: «Yo tomaré un renuevo de la copa de un gran cedro, de su más alta rama cortaré un retoño. Lo plantaré en la cima de un monte excelso y sublime. Lo plantaré en la montaña más alta de Israel. Echará ramas, dará fruto y se convertirá en un cedro magnífico. En él anidarán toda clase de pájaros y descansarán al abrigo de sus ramas.
Así, todos los árboles del campo sabrán que yo, el Señor, humillo los árboles altos y elevo los árboles pequeños; que seco los árboles lozanos y hago florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré».
Palabra de Dios. ***T. Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 91,2-3.13-14.15-16.
R/. ¡Qué bueno es darte gracias, Señor!

¡Qué bueno es darte gracias, Dios altísimo, y celebrar tu nombre, pregonando tu amor cada mañana y tu fidelidad, todas las noches! ***R/.***
Los justos crecerán como las palmas, como los cedros en los altos montes; plantados en la casa del Señor, en medio de sus atrios darán flores. ***R/.***
Seguirán dando fruto en su vejez, frondosos y lozanos como jóvenes, para anunciar que en Dios, mi protector, ni maldad ni injusticia se conocen. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

En el destierro o en la patria, nos esforzamos por agradar al Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los corintios: 5, 6-10

Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos en el cuerpo, estamos desterrados, lejos del Señor. Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía. Estamos, pues, llenos de confianza y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor.
Por eso procuramos agradarle, en el destierro o en la patria. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir el premio o el castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.
Palabra de Dios. ***T. Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO
R/. Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre. ***R/.***

EVANGELIO

El hombre siembra su campo, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece.

Del santo Evangelio según san Marcos: 4, 26-34

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: «El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha».
Les dijo también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo

podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra».
Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.
Palabra del Señor. ***T. Gloria a ti, Señor Jesús.***

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, al Señor que conoce lo que está escondido a nuestros ojos y sabe cuáles son las verdaderas necesidades de los hombres, diciendo: Señor Jesús, escúchanos. (R/. Señor Jesús, escúchanos.)
Oremos por la santa Iglesia, para que Dios, nuestro Señor, aumente el número de sus fieles, aleje de ella toda división y escuche las plegarias que le dirigen todos los cristianos del mundo, *roguemos al Señor.*
Oremos también a nuestro Señor por los gobernantes de nuestra patria y de todos los pueblos, para que Dios les dé sabiduría y fuerza para gobernar y dirigir con paz y justicia el pueblo que tienen encomendado, *roguemos al Señor.*
Oremos también por los que están lejos de su hogar, para que nuestro Señor les conceda un viaje feliz, retornar con salud a sus familias y la realización plena de los proyectos de su viaje, *roguemos al Señor.*
Oremos también a nuestro Señor por los que hoy nos hemos reunido aquí en su nombre y por el párroco (pastor) que nos preside, para que nuestro Señor escuche nuestras oraciones y nuestras peticiones le sean siembre agradables, *roguemos al Señor.*
Dios nuestro, que siembras a manos llenas en nuestros corazones la semilla de la verdad y de la gracia, escucha nuestras oraciones, concédenos acoger, con humilde esperanza, y cultivar, con paciencia evangélica, el grano que tú has sembrado en nosotros, convencidos de que, cuanto más profundamente arraigue tu palabra en nuestras vidas,

más amor y más justicia habrá en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Tú que con este pan y este vino que te presentamos das al género humano el alimento que lo sostiene y el sacramento que lo renueva, concédenos, Señor, que nunca nos falte esta ayuda para el cuerpo y el alma.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio para los domingos del Tiempo Ordinario.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 26, 4

Una sola cosa he pedido y es lo único que busco, habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida.

O bien: Jn 17, 11

Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que, como nosotros, sean uno, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que está santa comunión, que acabamos de recibir, así como significa la unión de los fieles en ti, así también lleve a efecto la unidad en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.– La esperanza es una de las tres principales virtudes cristianas, junto con el amor y la fe (por ejemplo, 1 Tes 1, 3; 1 Cor 13, 13; y Heb 10,22-25). No obstante, la fe y el amor han recibido mucha atención por parte de la Iglesia, mientras que la esperanza ha sido desatendida o hasta olvidada, quizá porque tiene que ver con un futuro que no es nada claro o porque es asociada con grupos extremos que hacen predicciones extrañas sobre el futuro. Es sólo al inicio del siglo pasado que la

esperanza ha sido «recordada» por exégetas como Albert Schweitzer (1875-1965) quienes resaltaron los elementos escatológicos en los evangelios, y por teólogos como Jürgen Moltmann (n. 1926). En un mundo afligido por la desesperanza y el cinismo, un discurso cristiano más extenso sobre la esperanza es una necesidad.